

GUILLEM ROCA CABAU, *POBRESA I HOSPITALS A LA LLEIDA BAIXMEDIEVAL*, LÉRIDA, INSTITUT D'ESTUDIS ILLERDENS, PAGÈS EDITORS, 2020, 233 PÁGS.  
ISBN: 9788413032283

RAÚL VILLAGRASA-ELÍAS  
CSIC

En 2008 Félix Segura Urra publicó un artículo de síntesis en la revista *Medievalismo* (18, 2008) sobre la producción historiográfica española de la última década en torno a la delincuencia, una perspectiva de estudio en auge. Como ocurre con otras temáticas, las investigaciones sobre el siglo XV se habían llevado prácticamente todo el protagonismo, entre cuyas excepciones mencionaba los trabajos de R. Narbona o F. Sabaté. A ambos les unían los ricos fondos municipales y judiciales de diversas ciudades de la Corona de Aragón. El libro de Guillem Roca Cabau, aunque el título no parece estar relacionado con esta materia, *Pobresa i hospitals a la Lleida baixmedieval*, apunta justamente en esta dirección. La principal materia prima de su estudio, además de los registros reales (Arc. Cor. Arag.) y eclesiásticos (Arc. Cap. Lleida; Arc. Stato di Roma, fondo *Sancti Spiritus*), son justamente los *Llibres de Crims* del Archivo Municipal de Lleida, una fuente sin duda excepcional. Si bien la historia de los hospitales está estrechamente vinculada con su correspondiente ciudad, esta monografía rompe con esa atadura historiográfica. Se trata de una historia local sin alabanzas que retrata fielmente la sociología de la caridad, la pobreza y la delincuencia.

Son cinco los capítulos centrales. La introducción (pp. 17-18) no funciona como tal y es el capítulo “Definir i gestionar la pobresa” (pp. 19-64) el que penetra en la discusión. Se define al pobre y a la pobreza –conceptos tremendamente subjetivos y cambiantes– y categoriza ambos términos en su concepción material. Ahonda principalmente en el cambio de la percepción del necesitado: desde los siglos centrales de la Edad Media, cuando el colectivo aparecía con la denominación de *pauperes Christi*, hasta que en las últimas centurias comenzó a diferenciarse entre verdaderos y falsos pobres. Viudas, prostitutas, enfermos crónicos, ciegos, tullidos, ancianos, huérfanos, ladrones, vagabundos, criminales y pobres vergonzantes se entremezclan en la caridad illerdense. El aumento de leyes municipales sirvió para corregir y moldear las conductas de buena parte de los que buscaban auxilio en el tejido hospitalario, un entramado institucional que, a su vez, tenía una doble finalidad: la asistencia y el control. El siglo XIV afianzó esta tendencia con las sucesivas epidemias, al identificar ciertos colectivos como un lastre de la sociedad, desviadores de las conductas morales y un peligro para la salud pública.

El capítulo segundo, “Els hospitals a l’edat mitjana” (pp. 65-124), y el tercero, “Els hospitals reunits en l’hospital general de Santa Maria” (pp. 125-142), en realidad van de la mano. Ambos derivan en la construcción de un hospital de grandes dimensiones a mediados del siglo XV en Lérida, el de Santa María, fruto del acuerdo entre las élites urbanas y la absorción de los centros anteriores. Para Guillem Roca, el proceso de la reforma hospitalaria está planteado como la consecuencia, más que el inicio. Gracias a la riqueza de las fuentes llerdenses, puede rastrear la creación de una red hospitalaria urbana desde la conquista de la ciudad en el siglo XII. Propone analizarla en tres fases: fundación (ss. XII-XIII), adaptación (ss. XIV-XV) y renovación (s. XV). En resumen, lo que nos encontramos es una economía urbana en expansión (consolidación municipal y fundación del *Studium Generale*) que, llegada la segunda mitad del siglo XIV, muestra evidentes síntomas de agotamiento. Los hospitales son una buena muestra de ello: se multiplican las noticias de corrupción, la asistencia es insuficiente para el creciente número de necesitados y las rentas se han devaluado. La progresiva municipalización de la caridad que se aprecia en determinados aspectos ya en los siglos XIII y XIV no era suficiente, por lo que todos los agentes de gobierno –obispo, concejo, monarquía–, en sintonía con otras ciudades peninsulares y europeas, aplicaron la reforma hospitalaria: en 1435 comenzaron las negociaciones para implementar una reforma hospitalaria, en 1446 se acordó implementar una fusión nosocomial, en 1447 la reina María de Castilla aprobó el proceso y en 1453 se iniciaron las obras del hospital de Santa María de Lérida. Frente a ello se opuso el comendador de la orden de *Sancti Spiritus* que no aceptó que la casa de Lérida quedara englobada en el hospital general. Y con motivo de este proceso de reajuste institucional se puso en marcha otro igual de importante, aunque menos llamativo. Las autoridades examinaron a conciencia los bienes muebles y rentas de los hospitales que iban a ser aglutinados para conocer sus recursos, por lo que la escritura se convirtió en una herramienta fundamental para ejecutar el proceso. Igualmente, se entrevistaron con determinados personajes conocedores de la realidad urbana. Gracias a esos registros, Guillem Roca retrata el estado del entramado hospitalario antes de la aplicación de la reforma y lo detalla en el capítulo tercero. El autor pone el acento en lo que se extinguía en vez de en lo que nacía.

El siguiente capítulo, “Els usuaris dels hospitals” (pp. 143-163), es sin duda uno de los más sugerentes, ya que pone rostro y nombre a la masa anónima de marginados. Los *Llibres de Crims* recogen los robos, violaciones, peleas y asesinatos ocurridos en los hospitales o en sus alrededores, en las puertas de la ciudad, plazas y arrabales de la Lérida de los siglos XIV-XV. Destacan dos cuestiones. Por un lado, el autor supera los muros de la ciudad, ya que la práctica totalidad de usuarios eran extranjeros. Hombres y mujeres aragoneses, bearneses, castellanos y catalanes de fuera de Lérida que por trabajo, devoción, azar o necesidad habían acabado allí. Y, por otro lado, es justamente la movilidad social de estos sujetos lo que destaca por encima de todo. Las declaraciones de buena parte de estos individuos evidencian su vida itinerante y las múltiples residencias a lo largo de sus vidas. La frontera entre Aragón y Cataluña quedaba completamente desdibujada ante el movimiento humano.

El último capítulo, “La xarxa hospitalària entorn a Lleida” (pp. 165-190), dibuja justamente esos caminos que situaban a Lérida como el principal nudo de comunicaciones en la Cataluña occidental, unión entre Zaragoza y Barcelona, el sur de Francia y el Mediterráneo e incluso Castilla e Italia. Seis caminos jalonados justamente por paradas obligatorias —hospitales— para el viajero camino de Balaguer, Monzón, Fraga, Tortosa, Tarragona y Barcelona.

Rematan las conclusiones (pp. 191-196) reafirmando ideas que ya se habían apuntado durante toda la monografía: a) la vitalidad económica y social de una ciudad como Lérida; b) la aplicación de medidas urbanas, sanitarias y morales, para mejorar la salud pública y reprimir la mendicidad; c) la represión progresiva sobre los marginados; d) la pobreza itinerante y movilidad social de los capas bajas de la población; e) la creación y sucesivas transformaciones de la red hospitalaria (inter)urbana para el auxilio y el control de los marginados. Finalmente cierra el libro un apéndice con catorce documentos transcritos que nos remiten principalmente a los momentos previos a la reforma hospitalaria de mediados del siglo XV. De hecho, buena parte de este material son los inventarios de los pequeños hospitales que sirvieron para engrosar el naciente nosocomio de Santa María y, en sentido contrario, las resistencias por parte de la orden de *Sancti Spiritus* para no perder su sede en la ciudad de Lérida.

Me permito realizar tres consideraciones una vez descrita la monografía. Primero, que la mencionada introducción necesitaría una mayor exposición de los objetivos, metodología y un estado de la cuestión que destaque las problemáticas que actualmente se están abordando por parte de la historiografía. Segundo, que algunas secciones necesitan una mayor profundidad a la hora de ser estudiadas. Así, en el capítulo 5, que trata las redes hospitalarias en torno a la ciudad de Lérida, podría haberse calculado algún dato aproximativo relacionado con el territorio y el componente humano, por ejemplo, la distancia entre hospitales o las medias de población. Tercero, podría haberse hecho mayor hincapié en la situación higiénica y sanitaria de la ciudad y las medidas que se toman por parte de las autoridades, una cuestión que el autor sí que analiza en su tesis doctoral (2017) y que, sin embargo, quizás por motivos editoriales, solamente se aborda de forma tangencial. De esta manera, los hospitales vuelven a relacionarse una vez más con la caridad y no tanto con la salud pública. Pese a ello, se trata de un libro fundamental para abordar la asistencia hospitalaria en los últimos siglos medievales, que destaca por un fuerte componente narrativo gracias a los protagonistas y crímenes narrados por la documentación municipal.